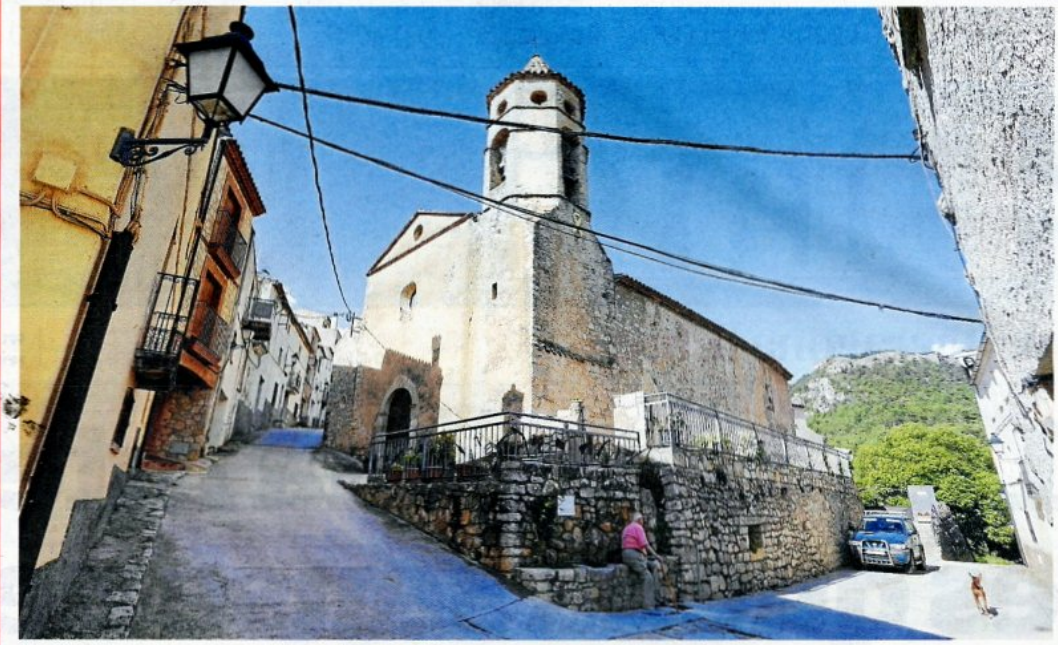
en portada

Despoblación



En La Febró (Baix Camp) no se registra ningún nacimiento desde hace 30 años. El último, según el Idescat, fue en 1989. FOTO: PERE FERRÉ

En 33 municipios no nació nadie en un año

En La Febró no hay partos desde 1989. En Forès el más joven tiene 24 años. El interior de la provincia se queda sin niños. El número de pueblos en que no se tienen hijos se ha duplicado

Pueblos que no llegan ni a 10 nacimientos

60 %

A la baja. En 110 de los 184 municipios tarraconenses no se alcanzan ni siquiera los diez nacimientos en un año, según las cifras definitivas de 2018 publicadas por el Idescat. Son seis de cada diez.

RAÚL COSANO
TARRAGONA

En 33 municipios de la provincia azota la cara más amarga del crudo invierno demográfico: no nacen niños. Ahí están, entre otros, Renau, Conesa, Forès, Vinebre, Bellmunt del Priorat, Gratallops, Alfara de Carles, Capafonts o Arbolí. Habría que hacer bastante memoria para recordar el último bautizo en esos sitios. Tampoco es fácil ver chiquillos correteando detrás de un balón ni carritos con bebés. Y una comunión se convierte en todo un acontecimiento, algo cada vez más extraño.

En esas poblaciones, junto a otras como Freginals, Els Garidells, Ginestar o Pradell de la Teixeta, no hubo ningún nacimiento durante 2018, según los datos definitivos publicados por el Idescat. Otras 16 localidades pueden presumir de infancia, aunque solo sea porque se produjo un único alumbramiento en 12 meses. Ahí se hallan núcleos como Miravet, Porrera o Rasquera. En 110 de los 184 municipios tarraconenses (el 60%) no se alcanzaron ni los diez nacimientos en un año. No siempre ha sido así. En 2008, por ejemplo, solo eran 20 las poblaciones en las que no nació nadie. Y dos décadas atrás, en 1998, fueron 17, prácticamente la mitad de localidades que actualmente.

La niña de 12 años en La Febró

Tarragona no sufre el ocaso demográfico tanto como otras provincias españolas pero sí hay zonas concretas y cada vez más amplias sometidas a él, básicamente en el ámbito rural y en el interior. Hay algunas poblaciones donde la crianza de infantes es, definitivamente, cosa casi del pleistoceno. En Forès (Conca de Barberà) no nay niños. La persona más joven tiene 24 años. En La Febró, en el Baix Camp, el ciudadano de menos edad es una niña de 12, según el padrón, que también ilustra cómo el envejecimiento se apodera del interior. En parecida situación están en Vallfogona de Riucorb, también en la Conca. No reside ningún menor edad y el más joven tiene 21.

Mont-ral, Llorac, Els Guiamets, El Rourell, Palma d'Ebre, Vallclara, La Figuera o Cabacés son otras de las localidades en las que nadie vino al mundo durante todo un año, ejemplos de la galopante despoblación del interior.

La situación no es producto solo del retroceso en la natalidad sino de una dinámica que va más allá y que lleva a la mayor parte de la población a concentrarse en las ciudades. El sociólogo tarraconense Francesc Núñez, profesor en la UOC, cree que el proceso de despoblación rural es irreversible: «Es algo que viene de hace mucho tiempo, incluso de siglos, y va ligado a la modernidad, a la revolución

El contrapunto

La inmigración se dispara un 74% en la provincia

No servirá para paliar la despoblación rural pero sí puede ser un alivio desde el punto de vista demográfico e incluso económico. En el primer semestre de 2019, la provincia batió el récord de inmigrantes de la década. Llegaron 6.944 del extranjero, un 74% respecto al mismo periodo de hace dos años. Desde 2008, hace ahora 12 años, no se registraba una cifra de inmigración foránea tan alta en Tarragona en el primer semestre, según las estadísticas del INE. Los expertos sostienen que en la inmigración está una de las claves para reflotar una natalidad que sigue por los suelos.

Font: biblioteca.tortosa.cat